

## Siete ideas importantes sobre la formación cristiana

*A diferencia de los peldaños de una escalera . . . mejor nos imaginamos los pasos de nuestras vidas como pasos en un baile, donde hay un movimiento hacia atrás y hacia adelante, vuelta y vuelta, doblando y arqueando, dando vueltas y girando en espiral, y sin necesidad de terminar o pasar al siguiente paso, a menos de que sea a nuestro buen ritmo, y el de Dios.*

*-Maria Harris, Dance of the Spirit: The Seven Stages of Women's Spirituality (New York: Bantam, 1991), xii.*

### Años (y etapas)

En la oficina de un pediatra, es típico ver una gráfica de crecimiento que representa el desarrollo desde el nacimiento hasta los seis años. En cada edad y etapa del crecimiento de un niño, hay marcadores del desarrollo de la salud física, mental, social y emocional. Basados en años de investigación médica, hemos llegado a confiar en estos marcadores como indicadores del bienestar de un niño. Por ejemplo, sabemos cuándo esperar que un niño normal se arrastre y ruede, o garabatee con un lápiz, o diga sus primeras palabras. Sabemos que un grito significa que el bebe necesita un cambio de pañal, mientras otro grito significa que tiene hambre.

Encima del escritorio de un maestro, a menudo hay otro tipo de gráfica de desarrollo. Esta muestra el desarrollo del aprendizaje. Los científicos sociales estudian el progreso de los niños desde un nivel de grado al siguiente, y buscan patrones sobre cómo adquieren conocimiento, comprensión y razonamiento. Las teorías de aprendizaje influyen en la forma en que enseñamos, no sólo en las escuelas, sino también en la iglesia. Por ejemplo, un joven adolescente entiende el uso de metáfora y puede apreciar lo que significa decir: «Dios es mi roca». Es probable que un niño en edad preescolar literalmente coja una roca literal y no tenga idea de lo que tiene que ver con Dios.

De la misma manera que la ciencia social ha moldeado nuestro desarrollo humano, hay estudios sobre nuestro desarrollo espiritual para determinar las metas de nuestro crecimiento en la fe. El más famoso de estos estudios es el trabajo de James Fowler, *Stages of Faith*, publicado en 1981. En 1986, Craig Dykstra y Sharon Parks editaron *Faith Development* y Fowler, que presenta una crítica equilibrada de la investigación de Fowler.

Su colección de ensayos parece unificada al concluir que, si bien hay beneficios en alinear nuestro crecimiento espiritual con cambios en nuestra capacidad física o mental, también existen limitaciones significativas para trazar un enfoque escalonado del trabajo del Espíritu en nuestras vidas.

Desde una perspectiva similar, la educadora cristiana y autora, Maria Harris, nos anima a imaginar nuestro crecimiento en la fe como si fueran pasos en un baile y no como si se estuviera subiendo una escalera. En este baile, «hay un movimiento hacia atrás y hacia adelante, vuelta y vuelta, doblando y arqueando, dando vueltas y girando en espiral, y sin necesidad de terminar o pasar al siguiente paso, excepto en nuestro propio buen ritmo, y el de Dios».<sup>1</sup>

1. Maria Harris, *Dance of the Spirit: The Seven Stages of Women's Spirituality* (New York: Bantam, 1991), xii.

## Bautismo

Cuando el pueblo presbiteriano bautiza a un niño recién nacido, promulgamos una respuesta a la presencia de Dios en nuestras vidas. El bautismo es una manera de personificar nuestra creencia de que la gracia de Dios está en acción incluso antes de que tengamos la capacidad de entender el significado de la salvación. En la presentación de un niño para el bautismo, una familia se une a toda la congregación para profesar que «pertenecemos a Dios». Con el bautismo comenzamos un viaje de toda la vida de descubrir el propósito de Dios hacia nuestras vidas. La respuesta que ofrecemos a Dios es tanto individual como comunal, por lo que el pacto (las promesas que hacemos) del bautismo involucra a toda la iglesia. Cada miembro de la familia que está con un niño, junto con cada miembro de la congregación, comparten la tarea de guiar al niño bautizado en su crecimiento cristiano. Al igual que Jesús, un niño madura «y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres» (Lucas 2:52).

## Ser una persona cristiana

Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan del Nuevo Testamento nos hablan de la vida de Jesús, de su sufrimiento en la cruz y de su muerte y resurrección. Después de la resurrección de nuestro Señor, el Evangelio de Marcos nos dice que «el Señor Jesús fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios» (Marcos 16:19). Como personas cristianas, creemos que el nacimiento, la vida, la muerte y la ascensión de Cristo son pruebas convincentes del deseo de Dios de estar en relación con nosotros. Ser una persona «cristiana» significa modelar nuestras vidas según el ejemplo y la enseñanza de Cristo y aceptar la Palabra de Dios como autoridad para ordenar toda la creación. Aunque tenemos un papel activo en el movimiento hacia el propósito de Dios para nuestras vidas, creemos que es el Espíritu Santo el instrumento de Dios para la transformación. Estamos siendo «transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:18).

## Discipulado

El discipulado se encarga de las relaciones intencionales. «Discipular» a otra persona es ser un mentor espiritual, caminando junto a otras personas que desean seguir el patrón de Cristo para la vida. La palabra griega μαθητής (mathētēs), que se traduce como discípulo, viene del Nuevo Testamento y se usa con mayor frecuencia para designar a los seguidores de Jesús. Un discípulo es un estudiante, aprendiz o adherente, que recibe instrucción y guía. El maestro o mentor equipa, alienta y desafía al discípulo a crecer hacia la madurez en Cristo. El discipulado se une en la misión de Dios de compartir la esperanza que tenemos en Cristo por medio de actos de misericordia y justicia.

## Educación

La educación es un proceso para recibir instrucción. A menudo, asociamos la educación con el aprendizaje organizado que tiene lugar en una escuela secundaria o universidad. Los enfoques más significativos de la educación implican interacciones entre estudiantes, así como interacciones entre maestros y estudiantes. La educación cristiana es un proceso de recibir instrucción donde el maestro y los estudiantes aprenden juntos lo que significa vivir y crecer como discípulos de Cristo.

«La educación cristiana actual comienza con alguien que cuenta una historia bíblica y luego hace preguntas poderosas. ¿Podemos amar como Jesús amó? ¿Me pide Dios que sea obediente como Abram y Saraí? ¿Estamos llamados a alimentar las ovejas de Cristo? Si es así, ¿qué significa esto para nosotros? El modelo de enseñanza es el modelo de Jesús, pero Jesús también nos enseñó mientras sanaba a los enfermos o mientras se alejaba de la multitud para orar. Aprendemos a través de su ejemplo y de nuestra propia experiencia».

«En su mejor forma, la educación cristiana se centra en el resultado. Las iglesias ayudan a las personas a saber lo que significa ser cristiana, guiar a la gente a contar la historia de Dios en relación con su propia historia, y a preparar a los miembros para escuchar el llamado de Dios para ir y servir. Las congregaciones ayudan a los estudiantes a tener hambre de conversaciones llenas de fe basadas en la Escritura y en las vidas de acción fiel».<sup>2</sup>

## Formación

Formación significa dar forma o moldear. En muchos aspectos, la educación y la formación son sinónimos, pero debido a que a menudo vinculamos la educación con un enfoque curricular del aprendizaje, la iglesia ha cambiado el lenguaje de la formación para aumentar nuestra conciencia sobre los muchos y variados contextos en el que aprendemos y crecemos como discípulos de Cristo. La «formación cristiana» no ocurre en un capullo. Crecemos en la fe junto con toda la familia de Dios. Somos formados a través de nuestra participación en el culto y la celebración de los sacramentos, a través de nuestro servicio comunitario y misiones mundiales, a través de nuestros errores, así como nuestros triunfos, a través de la oración y la lectura de la Biblia, compartiendo nuestra fe y escuchando las historias de fe de otras personas. El centro de nuestra formación cristiana es una relación iniciada por Dios con Cristo hecho vivo en nosotros por el Espíritu Santo.

## Crecimiento

Los patrones de crecimiento en nuestro desarrollo espiritual parecen diferentes de los patrones de crecimiento en nuestro desarrollo humano. No podemos medir el impacto del Espíritu Santo en nuestras vidas de la misma manera que medimos nuestro desarrollo físico, emocional o cognitivo, y aun así podemos buscar signos de profundidad espiritual y maduración. Las metas que marcan nuestro crecimiento en la fe son fluidos, menguantes y sueltos a lo largo de nuestras vidas, en lugar de mirar metas fijas en edades o etapas específicas en nuestro desarrollo humano.

Por una parte, podemos ver a las Escrituras desde Génesis hasta Apocalipsis como nuestro mapa para el desarrollo espiritual. Nuestro viaje espiritual comienza en la Creación y se extiende hasta nuestro destino en el hogar eterno de Dios. Entre nuestro principio y nuestro fin, hay metas que marcan nuestro crecimiento espiritual: un aumento de nuestra capacidad de amar, un hambre de aprender sobre la Palabra de Dios y nuestra transformación en la semejanza de Cristo. Las metas espirituales podrían repetirse en nuestras vidas. Por ejemplo, ¡la capacidad de amar o de aprender la Palabra de Dios se verá diferente para un niño de cinco años que, para un niño de quince años, de cincuenta o de noventa años!

La educadora cristiana, Maria Harris, sabiamente enseñó a sus estudiantes que la fe debe ser un proceso artístico en el que «el resultado, el punto final, no se conoce».<sup>3</sup> En otras palabras, el mapa de nuestro crecimiento espiritual no está dibujado como una línea recta o un paso del punto A al punto B. El pueblo de Israel en su viaje desde Egipto hacia la Tierra Prometida es una ilustración perfecta de la trayectoria no lineal de la fe. Viajaron en el desierto durante 40 años; a veces vagando en círculos, a veces escalando montañas, a veces caminando por el desierto, a veces cansado, ya veces festejando extremadamente.

Lo mismo es cierto para las personas cristianas en el siglo XXI. Cuando miramos a las congregaciones actualmente, vemos que la vitalidad espiritual es a veces robusta y a veces menos intensa. A veces, la iglesia tiene un claro sentido de misión, y en otros momentos, la iglesia está indecisa en su sentido de donde Dios está llamando. Como Israel, a veces vagamos por el desierto antes de llegar al destino prometido de Dios. Incluso Jesús pasó algún tiempo en el desierto antes de que Dios abriera el camino para que él comenzara su ministerio terrenal. No podemos perfectamente trazar nuestro crecimiento en la fe, pero podemos confiar perfectamente en que Dios está con nosotros en cada paso del camino.

2. «What is Christian education» de la página web de la Agencia Presbiteriana de Misión (en inglés), [What is Christian education](#)

3. Maria Harris, *Dance of the Spirit: The Seven Stages of Women's Spirituality* (New York: Bantam, 1991), xii.

# Preguntas para reflexionar

- ¿Cuándo has notado un crecimiento espiritual en tu propia vida?
- ¿Cómo entiendes la diferencia entre el crecimiento espiritual que progresa de manera escalonada y el crecimiento espiritual en el que no hay necesidad de terminar o pasar al siguiente paso, excepto a nuestro propio ritmo y en el de Dios?
- ¿Qué significado tiene el bautismo para ti? ¿Qué podría hacer su iglesia para celebrar el bautismo como una experiencia para toda la congregación?
- ¿Qué historia de la Biblia tiene un significado especial para usted debido a una conexión que ve en su propia vida?

**Escritora:** Tammy Wiens

**Editor de copia:** J. Mark Stewart

**Traducción al español:** Stephanie Vasquez

**Gestora de proyectos:** Gina Yeager-Buckley

